

RESURRECCIÓN

El titiritero
mueve los hilos de brazos y piernas
y de la distancia invisible.
Lo quieto se estremece
al son de diez dedos vibrantes.

La única lágrima
del árbol de las lágrimas
se evapora,
dejando sal y huella
en el rostro de madera y hueso
que ya vivió la espera.

El árbol lloroso
heredó la risa de las viñas.